

Desde tiempos inmemoriales el yacimiento de lignito pardo de nuestra villa era conocido por nuestros antepasados. En principio, el filón estaba ubicado en la zona de La Areosa, un paraje mítico por la proximidad de la inolvidable isla con su paisaje repleto de belleza donde crecían multitud de robles centenarios, asentando sus fuertes y extensas raíces en una capa de tierra vegetal de unos dos metros de profundidad. En el fondo, después de aquel manto, se encontró una gran cantidad de arena, producto de la sedimentación, arrasada por las aguas del río Eume, a través de los siglos. Pues, bien, en ese lugar, por el margen izquierdo, en una pequeña loma, se encontraba la boca de la mina, desde la que se iba extrayendo el mineral, al mismo tiempo que se iba entibando el techo de la galería con unos maderos de roble para evitar derrumbes peligrosos. De este modo, nuestros antepasados se servían del lignito pardo para su uso en la cocina del ganado, o bien personas necesitadas que lo utilizaban para calentar el hogar en los fríos inviernos. Su combustión era lenta, con pocas calorías, con el inconveniente de su olor pestilente al quemarse, debido a su azufre, que hacía irrespirable el recinto donde ardía.

Por el año 1917, el Registro Minero de Galicia, conocedor de esta riqueza sin explotar, decidió lanzar al mercado una gran cantidad de acciones, con el fin de comenzar la extracción del mineral para su venta y envió al Arsenal de Ferrol para quemarlo en las forjas del astillero. El transporte, muy dificultoso, se hacía a lomos de caballo o bien en algún carruaje tirado por mulas. El negocio era poco rentable y a los pocos meses se cerró su explotación. Durante este primer periodo, la familia Caramelo, que había capitaneado este negocio, había recabado los servicios de un experimentado minero del País de Gales, en el Reino Unido, que llegó a As Pontes sin conocer nuestro idioma. Reunía buenas cualidades para el manejo de la mina, al haber trabajado toda su vida en las minas de su país. Yo lo recuerdo perfectamente. Era un señor corpulento de unos sesenta años de edad, que fue aprendiendo algo de nuestro vocabulario, para entenderse con los obreros que prestaban sus servicios en esta incipiente mina de lignito pardo. Cuando Mister Eliseo, como era conocido en el pueblo, aunque su nombre en inglés era muy similar en la pronunciación - Eliécer-; al cerrarse la mina, la familia Caramelo le rescindió el contrato, volviendo a su país de origen, unos meses antes del comienzo de la Guerra Civil española (1936). La familia Caramelo mantuvo su dominio sobre el yacimiento de carbón durante varios años, hasta que la Empresa Nacional "Calvo Sotelo" se interesó por la mina de lignito, negociando con aquella familia el traspaso de la concesión. La citada empresa había sido fundada bajo la tutela del gobierno del General Franco, para remediar la carencia de electricidad en los años posteriores a la Guerra Civil. En esta cuestión tomó partido Don Juan Antonio María de Suances y Fernández, Presidente, a la sazón, del Instituto Nacional de Industria, en aquel gobierno. Su familia había sido asidua veraneante en nuestra villa, en la casa de Castrelo, donde

Historias de Aquí e de Acolá

La mina de lignito de As Pontes - Parte I



fallecería su padre en la década de los años 1920.

Corría, pues, el año 1942, cuando se hizo una prueba con el lignito pardo de As Pontes, quemándolo en una caldera semejante a la de los buques, con una turbina adecuada para comprobar si el mineral era aprovechable para este fin. Este experimento obtuvo resultados satisfactorios, permitiendo que se estudiara a fondo y ejecutaran las oportunas indagaciones en las zonas de

la caseta, con el machete en la mano, que accionaba automáticamente cuando le gritaban sus compañeros de equipo: "dalle, Pepiño". Y así vuelta a empezar con el mismo ciclo, todas las horas del día y de la noche. Cuando se marchó, finalizada la obra de cimentación, regresó a su tierra con los bolsillos llenos de dinero, pero según dicen las malas lenguas, tuvo un grave problema de adaptación: probó a dormir acostado en la cama y no era capaz de conciliar el



Espiñaredo, Portorroibo, Almigonde y Vilabella, para delimitar la riqueza del lignito pardo. Éstas resultaron tan sorprendentes por su extensión, que pronto se barajó el proyecto de construcción de una central termoeléctrica bajo es auspicio del Marqués de Suances, como Presidente del INI. La fábrica, con dos grupos, produciría 32.000 Kw.

Y tal como se planificó así se llevó a efecto, procediendo previamente a la expropiación de terrenos, para llevar a cabo esta obra de grandes dimensiones. De las excavaciones y cimentación del edificio se encargó la empresa RHODIO. Su personal trabajaba, a turnos, las veinticuatro horas del día. Se dio el caso de que un obrero orensano, muy amigo del dinero, estaba de encargado de conectar el machete de la corriente para accionar la sonda que iba perforando los pozos, en donde se inyectaba el cemento con el hierro correspondiente. Según contaban sus compañeros de trabajo, su ambición le llevó a doblar el turno, y lo aguantó bien. Días más tarde, tentó a la suerte para trabajar las veinticuatro horas, durmiendo de pie, arrimado a

sueño. Entonces, intentó acomodarse, de pie, en la esquina del dormitorio, agarrado al pomo de la puerta; y así, logró dormir de un modo intermitente. ¡Qué cosas más raras les ocurren a algunas personas...!

La obra siguió el curso previsto, contratándose a la empresa Rodolfo Lama, de Pontevedra, para llevar a cabo la construcción del edificio que acogería en sus entrañas las instalaciones de esta gran central térmica. La plantilla de esta empresa era casi toda de aquella provincia. Era gente alegre y bullanguera, con mucho humor, y se albergaban en unos barracones de madera que se habían levantado por atrás del depósito de aguas del Poblado de As Veigas. Allí comían, dormían y se divertían entre ellos, con bromas y chirigotas, repletas del más fino humor. Yo conocí a uno de ellos, que era famoso por su afición al canto. En una ocasión, en la fiesta de San Andrés de Vilabella, se subió al palco de la orquesta, tomó el micrófono para interpretar alguna canción de su variado repertorio. De todas ellas destacaba una de creación propia, que tenía una letra muy original: barracón de alá de arriba/ barra-

cón de la "caraba"/ a mediodía xudías/ e pola noite fabada... La gente aplaudía a rabiar con estas intervenciones gratuitas de aquel espontáneo cantor de cantares. También conocí a un obrero que vino de Vivero para ganarse la vida en la construcción de la central térmica. Cuando llegaba el listero con el parte de trabajo para aquella dura jornada, entregándose en propia mano, le hacía saber que aquel pedazo de papel nada significaba para él, porque allá en Vivero, su tierra natal, cuando acudió a la escuela, no fue capaz de pasar de la cigüeña (pare del silabario de aquellos lejanos años con que se aprendía a leer y a escribir). Por lo demás, era un fiel cumplidor en su trabajo...

Una vez levantada la estructura, acudieron de distintos países gente experta para el montaje de la variada maquinaria de la fábrica. De Italia llegaron técnicos de la Pirelli, que montaron las cintas transportadoras

del carbón. De Suiza y Alemania también hicieron acto de presencia diversas empresas que se hicieron cargo del montaje de la gran central termoeléctrica. Allí trabajaron muchas personas del pueblo, que luego se quedaron como empleados del complejo edificio, a cargo de la variada maquinaria.

Mi amigo Marcelino Ferro trabajó en el montaje de esta obra. Cruzaba a cada rato, como un funámbulo, por la parte alta de la chimenea, caminando como un verdadero equilibrista sobre un estrecho tablón. Una mañana en que "orballaba" se le ocurrió ejecutar esta maniobra, como todos los días. A medio camino se le fue un pie y se cayó por el hueco de la gran chimenea, con tan buena suerte que fue a dar con una especie de tobogán de chapa de hierro, deslizándose hasta la misma caldera. Si llega a caer más centrado, sobre el vértice de las dos chapas, lo hubiera cortado como una guillotina...

(Continuará)

Chucho Penabad

Días de cine, Concello de película



Recuerdo las recientes declaraciones de nuestro singular concejal de economía y hacienda, que también lo es de personal, quien tras ser requerido en un pleno por la oposición para que facilitase el volumen de facturación que la empresa Graña Consulting, S.L., mantiene con el Ayuntamiento, afirmó desconocer tal dato, pues lo importante a su juicio, no es saber quien factura. Sin embargo, cuando ahora veo su firma dando conformidad a la factura del futuro yerno del alcalde por la compra de la famosa máquina de fichar, ni tan siquiera me sorprende, ante tan clara evidencia de que ha mentado.

Y es que en un concurso de Pinos, el no quedaría de los últimos precisamente, pues además de tener madera, denota los influjos de ese profesor de química de instituto al que todos conocemos y que parece salido de la novela de Harry Potter, no solo por dominar las artes oscuras sino también por que el nombre del personaje, traducido al gallego claro esta, sirve como calificativo de sus aventuras políticas: "Mal foi". Y aunque "mal foi", nunca reconocerá que en las últimas elecciones, perdió uno de cada tres votos, alcanzando tan solo 2400 de los 3600 de aquellas elecciones de mayo de 2003 que nos sigue recordando pleno tras pleno, acompañado por su varita mágica sin pilas, su arrogancia y su prepotencia.

Serán pues los efectos químicos de la pócima del poder prestado, los que trasformen a nuestro particular dr. Jekyll, pasando de ser un simple contable al servicio de una empresa, a convertirse en todo un Mr. Hyde, monstruo de la economía financiera, que con aires de ministro, sigue sin engañar a nadie, sirviendo a la misma empresa.

Atrás quedan los duros años de

sindicalismo, cuando detrás de las siglas de la CIG, defendía los derechos de sus compañeros: los trabajadores, organizando huelgas generales que causaban perjuicios económicos a los comerciantes del pueblo y a las que por supuesto no iban ni "gatos" como el, ni ciertos "conejos", maestros en dar el esquinazo y entrar por la puerta de atrás para que la empresa no les descontara el día de su tan preciada nómina. Ahora él es el concejal de personal. Ahora no existen los derechos solo los deberes del trabajador. Ahora es Harry el sucio, y se sienta con orgullo al otro lado de la mesa. Aprendió rápido su nuevo papel.

Atrás quedan también sus años dedicados al deporte, donde consiguió con suma rapidez que el entonces C.D. Endesa, tras su nefasta gestión económica, descendiera de categoría, lo que le abrió las puertas de su partido político, trasladando su modelo de gestión a la economía municipal, consiguiendo al poco tiempo el mismo resultado, pero esta vez hipotecando el futuro de todo un pueblo.

Y mientras tanto la nueva comisión de fiestas del 2006, formada por los dos de siempre, que no dejan de tener cierto parecido con los robots de la guerra de las galaxias: QUE3P2 y 2P2D2, nos ofrecen para estas navidades, lotería sin recargo. ¡Anda que como toque, como se van a poner los músicos de la fraga con tanto catering! ¡Que la fuerza los acompañe!

Y ya para terminar, por su saber estar en el escenario político, por su trayectoria profesional y por meterse tan de lleno en su papel, el oscar al mejor actor, no puede ser para otro que para D. Vito Bloquerone, que en la última entrega de su película como padrino de la Policía Local, les regala un nuevo coche con GPS incluido, para saber en todo momento donde están y así poder velar por su seguridad. ¡¡¡GRACIAS PADRINO!!! Por cierto ¿a quien le compraría el GPS? No seáis mal pensados.

Un crítico, solo de cine.